



Pascual Blanco

TRAS los primeros intentos de crear un lenguaje propio dentro de las corrientes abstractas más fecundas de la tradición artística española del siglo XX (con especial incidencia del admirado Miró y, como no, del gran genio hispano Picasso), la obra de Pascual Blanco introduce en sus realizaciones el elemento definitorio de su arte, el humanismo, que no abandonará en toda su carrera. Este humanismo se muestra en las temáticas favoritas del autor: las preocupaciones, los sentimientos, los anhelos humanos. Por otro lado, la obra de Blanco, por su propia entidad, necesita un espectador no meramente contemplativo para colmarse. Sin la introspección de otras personas y el análisis del resultado de las originales combinaciones entre abstracción y figuras humanas y vegetales, carecería totalmente de sentido.

La trayectoria artística de Blanco sufre una grave ruptura a principios de los años 70. La introducción de figuras humanas y otros elementos figurativos incardinados en bases abstractas propias de los orígenes, como el uso de tintas planas actuando como fondo, pasarán a formar el núcleo del universo artístico del autor. El deseo de Blanco es lograr una reinterpretación de la historia del arte a partir de la introducción de los elementos propios

del canon clasicista en simbiosis con los más altos logros del arte contemporáneo. La originalidad de las propuestas de Blanco da lugar a resultados sorprendentes: de la unión de fondos monocromos con siluetas finamente dibujadas de estirpe clásica surgen atmósferas similares a las de la pintura mural romana, a lo que se añade la capacidad de las siluetas clasicistas para evocar las preocupaciones actuales del ser humano: soledad, ensimismamiento, hedonismo, sufrimiento, etc.

La capacidad artística de Blanco consigue valerse de estos elementos básicos para obtener resultados muy diferentes en dos etapas artísticas. La preocupación política durante el tardofranquismo dio lugar a la recreación de seres impregnados de sufrimiento, sin voluntad propia; época de gran influencia goyesca, hasta el punto de incluir en su obra de 1973 «Sin título» a una figura de la serie «Desastres de la guerra». A partir de 1978, se produce el paso de la preocupación por la colectividad a la mayor incidencia en su obra de los conflictos personales, con especial interés por dignificar la condición humana. En sus obras más recientes introduce la poesía como elemento fortificador del significado de su arte.



Pascual Blanco Piquero

El zaragozano Pascual Blanco resulta un ejemplo paradigmático de cómo un creador puede desarrollar una gran carrera artística sin necesidad de incorporarse a las metrópolis del arte. Nacido en 1943 y tras realizar sus estudios en Zaragoza y Barcelona, a partir de la segunda mitad de los 60 dedica sus esfuerzos a establecer en Aragón una estructura capaz de posibilitar la creación artística, colaborando con la revista de arte y literatura «La Luna», así como en el surgimiento de grupos de artistas como fueron «Grupo Tierra», «Intento» y «Azuda 40». Como consecuencia de este interés, todas las exposiciones, tanto individuales como colectivas en las que participa hasta 1974, se realizan en Zaragoza. A partir de este año recibe el llamamiento de galerías no aragonesas, siendo reconocida su labor tanto en España como en Francia e Italia, mediante magnas exposiciones en Saint-Nazaire y Fermignano.

Continúa su tarea a favor del arte aragonés desde su cátedra de Dibujo en la Escuela de Arte de Zaragoza, siendo además el encargado del Taller de Grabado y Estampación. La importancia de su labor y la calidad de su obra fue recompensada con la realización de la exposición «Pascual Blanco. Del Génesis o El Paraíso Perdido» de 1992 en el Palacio de la Lonja de Zaragoza.

Como reconocimiento a su carrera es nombrado en 1998 académico de número de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

Asimismo, el año de 1998 resulta especialmente brillante al lograr por unanimidad el premio Aragón-Goya. Continúa esta tendencia con la obtención del premio de pintura Ciudad de Zaragoza en el año 1999.

Echando la vista atrás, la carrera de Pascual Blanco debe resultar plenamente satisfactoria para su autor. Sus creaciones están caracterizadas por un lenguaje original, su incidencia artística en el área geográfica aragonesa es manifiesta y, además, en los últimos años está cosechando los triunfos y la aceptación por parte del público y de las instituciones.



32 Nada de lo que se hizo está hecho, 2003

ARTISTA Pascual Blanco

Disparate Nº / Título / Año 32 / Nada de lo que se hizo está hecho / 2003

Medidas soporte(s) / Soporte(s) 195 x 500 mm y 350 x 500 mm / Dos planchas de zinc

Técnica / Tinta(s) Aguafuerte y aguatina / Dos tintas

Medidas papel / Papel 380 x 530 mm / Papel Corona 400 gr.

**Número ejemplares tirados Edición de 75 ejemplares numerados en arábigo del 1/75 al 75/75,
12 ejemplares numerados en romano del I/XII al XII/XII y 5 P/A**

Estampación / Taller Carlos Sancho (Zaragoza)

Editor Promociones Fuentetodos



DIBUJO PREPARATORIO



PLANCHAS

